

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

II

Agenda

Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

entrevistas

galería

Una artista contemporánea de pura cepa

Entrevista a Marcela Astorga

por María de Luján Claro

Carne, cuero, correas, telas, lanas, escombros son los materiales elegidos por la artista plástica mendocina Marcela Astorga. Ella usa materiales que pasaron al desuso, la materia signifiicante tiene una presencia especial en cada una de sus obras. Los objetos que componen sus trabajos poseen sus propias historias secretas dadas por la cercanía física que cada uno de esos objetos, o trozos de objetos, tuvieron con distintos cuerpos vivos con los que entraron en contacto en el pasado.

-¿Cómo fueron tus primeros pasos en el arte?

-Como hija de madre judía, estudié desde chica música, literatura, pintura, todo lo relacionado con el arte. El dibujo era para mí un lugar de abstracción, me iba, me pasaba horas dibujando. Me encantaba ir al taller de pintura, todavía hoy recuerdo el placer que me producía el olor de los pomos de óleo. Cuando terminé el secundario, yo quería estudiar cualquier cosa relacionada con el arte, estaba la Facultad de Arte de Mendoza, que es una de las más viejas de Argentina. A mi familia nos le gustaba porque para ellos “del arte no iba a poder vivir”, ellos estaban muy alejados del “hacer del arte”. Pensé en estudiar arquitectura, pero era una carrera muy larga, y terminé estudiando fonoaudiología en Mendoza para dejar tranquilos a mis padres. En la adolescencia empecé a estudiar teatro en el Goethe Institut de Mendoza. En el año 1992 con el grupo de trabajo corporal se organizó un festival con gente de Buenos Aires (elenco de Gambas al ajillo), y empecé a viajar mucho, definitivamente me mudé a Buenos Aires para estudiar teatro. En 1994 me inscribí en el Conservatorio Nacional de Teatro y también empecé el CBC para Diseño en la UBA. Al poco tiempo dejé la facultad porque no toleraba ir desde Boedo, donde vivía, a Ciudad Universitaria, con las maquetas, yo venía de Mendoza, una ciudad que se atraviesa en minutos. También tuve una crisis con el teatro y comencé a estudiar color con Diana Downen y allí me di cuenta de que... “¡¡ yo quiero hacer esto!!”

-En 1998 presentaste la muestra Algo huele a Podrido en el espacio Giesso Riech. Las obras de esa muestra estaban compuestas por objetos hechos con carne. ¿Cómo llegaste a producir esta serie?

-El proceso fue el siguiente, empecé primero a ponerle volumen a los bastidores, y colores a esos volúmenes, de a poco salí del bastidor para avanzar en el espacio. Para esa época viajé a una bienal de San Pablo y me di cuenta de que podía hacer lo que quería. En la década del noventa el tema de la carne estaba muy presente, allí no sólo quise parodiar la dieta de los argentinos sino que toda la serie se vincula con la violencia histórica y cotidiana de la Argentina. Fue un gran esfuerzo, pinté todos y cada uno de los “churrasquitos”.

-Marcelo Pacheco te escribió el texto de esa muestra. Él hace una larga lista que empieza así: “El hambre en la Buenos Aires de Pedro de Mendoza; ganado cimarrón y carne en la colonia; Mataderos y saladeros

ac

arte críticas

octubre 2016

ISSN: 1853-0427

en el Virreinato; El Matadero de Esteban Echeverría; degüellos en las guerras civiles; ganadería y frigoríficos en la Generación del '80; el negociado de las carnes y Lisandro de la Torre; el bife de chorizo; las relaciones armónicas del cuerpo del toro estudiadas por Ignacio Pirovano; La Res de Antonio Berni; la mejor carne del mundo; el Gran toro premiado de Federico Peralta Ramos; la veda de la carne; los cuerpos desollados de Juan Carlos Distéfano; Carne de Isabel Sarli ; el asado en las construcciones; Carne instalación de Luis F. Bénédict; Carne Cabaña Las Lilas; las acciones con carne de Nicola Constantino; De carne somos en la televisión; los cuerpos despellejados de Marcela Mouján; relaciones carnales con Estados Unidos; Samid y el escándalo de los frigoríficos; carne Argentina libre de aftosa..."

-Marcelo Pacheco entendió perfectamente lo que yo quería decir con esa serie. ¡Ese texto es genial!

-¿Cómo llegó una de tus obras de esa serie al Museo de Arte Moderno de Buenos Aires?

En 2001 se hizo la muestra *Nuevas Tendencia I*, Laura Buccellato me convocó y nos pidió a todos los artistas si podíamos donar las obras, y ninguno de nosotros dudamos, porque todos coincidimos que en el estado en que estaba el país debíamos devolverle algo de todo lo que habíamos recibido.

-En el conflicto que se suscitó con la muestra Nuevas Tendencia II que se realizó en el MAMBA el año pasado. Vos participaste activamente con los "Artistas Organizados" que se negaron a donar las obras al museo. ¿Cómo se explica tu cambio de posición?

-En primer lugar siempre creí que los artistas teníamos que organizarnos, no es lo mismo que estar solos, me pareció fantástico lo que ellos hicieron y por eso los apoyé en todo. La situación del país y de la ciudad de Buenos Aires es muy distinta a la del año 2001 que el país estaba devastado. Es un horror que no haya una ley de Museos; en cualquier parte del mundo las hay, no se puede hacer lo que cada uno quiere con los museos del Estado. La caja chica del MAMBA del año pasado era de \$ 4500 anuales, con eso está todo dicho.

-Laura Buccellato fue reemplazada por Victoria Noorthom en la dirección del MAMBA. ¿Qué te parece esta elección?

-Ella puede hacer una muy buena gestión, es una excelente curadora, y me parece que es una persona muy seria. Pero debería haberse llamado a concurso y seguramente ella lo hubiera ganado con otro tipo de legitimación. Lo mismo pasa con las representaciones que el estado manda a las bienales, todo se hace a dedo y le quita seriedad.

-Vos sos contemporánea de los artistas del centro del Centro Cultural Rojas, pero no participaste de esa movida. ¿En qué te diferencias de ellos?

-Coincido con ellos desde lo político pero no en el modo de decir es distinto. Cristina Schiavi usa peluches para representar el cumpleaños de sus amigos desaparecidos. Yo uso las correas de cuero que son rezagos del Ejército Argentino para decir lo mismo. Decimos, mostramos, hacemos imágenes de esa violencia que hubo en la Argentina de la dictadura. Todavía siento escalofríos cuando voy a comprar al Ejército. Esto es generacional; si va mi hija, a ella no le pasa nada.

-En la crítica que te hizo Fabian Lebenglik de tu muestra Cuestión de Piel (2002 – Galería Luisa Pedrouzo) te comparó con Cristina Piffer y con Nicola Constantino. ¿Estás de acuerdo con él?

-Sí. En aquel momento sí, porque trabajábamos sobre el mismo imaginario. Decíamos lo mismo, hoy las tres estamos alejadas de esa constelación de la que hablábamos de lo mismo, de la historia de la Argentina, de la historia violenta de la Argentina.

-En año 2004 participaste en Futuribles en la Feria de ARCO en España.

¿Cómo fue esa experiencia?

-En aquel momento en las Ferias empezaban los programas curados, con distintos nombres, en ARCO los artistas emergentes eran los “Futuribles”. A mí me invitó Gustavo Bulti, curador peruano, fui junto a Cristina Piffer. Estuvo muy bien, muchas críticas, vendí dos obras: una edición de Sweet House, un tubo de cinturones. Como artista argentina, que era la primera vez que estaba en ARCO, un mercado internacional muy importante, no solo vender obra fue genial, sino también toda la prensa que tuve, no lo podía creer.

-Tu obra de las correas en las columnas que llegó al Museo Jumex de México, ¿fue después de ARCO?

-No, pero es para esa misma época. En el 2002 con la muestra *Cuestión de piel*. Muy poca obra quedó en la Argentina, parte la llevé a ARCO, una galerista italiana me compró, gracias a ella viajé bastante a Italia. También a partir de esta muestra empecé a trabajar con un galerista de México, de la galería KBK, que llevó mi obra a Jumex, a CIFO (Cisneros Fontanalls Foundation de Miami). Con esta galería me fue muy bien, de allí empecé a ser conocida en Venezuela, en Estados Unidos, en Europa. Estar en el DF es más central que la Argentina, no viví en México, pero viajaba muchísimo, me iba muy bien, con las correas de cuero, los cueros secados al sol, con las obras hechas con cerdas. Fue una pena que la galería luego cerrara.

-Una vez me comentaste que te identificás con la teoría de las cinco pieles del artista austriaco Friedensreich Hundertwasser: piel, ropa, casa, contexto y ciudad. ¿Eso tiene que ver con los cambios en los materiales que utilizás, de la carne al cuero, del cuero a las cerdas, luego telas, escombros...?

-La teoría de Hundertwasser me da un “contexto teórico” (se ríe), pero por sentirlo, vivirlo. La piel es lo que nos contiene, lo único que nos hace cuerpo, lo que nos da identidad, lo que hace ser a cada uno distinto de otro, en la piel quedan las marcas a lo largo de la vida, hasta el botox se ve en la piel. El tema de las cerdas, los correas son para mí líneas, me gusta el negro, sobre el blanco. Cerdas tienen esa ambivalencia, de seducción y de rechazo, lo mismo pasa con la piel. Que las correas que utilizo sean rezagos del Ejército Argentino es otra cosa, va más allá que sean líneas. El objeto tiene su carga. Yo soy un ser político, tengo una postura política, yo fui adolescente durante la dictadura en una provincia muy conservadora, estas son marcas enormes en mi historia, están dentro mío. Tengo también una mirada social. Por ejemplo, el colchón en mi muestra del año pasado *Fronteras Porosas*, es una obra absolutamente social, es un colchón que lo podés encontrar en cualquier lugar público, donde duerme gente que vive en la calle. También he encontrado colchones en las casas donde he hecho mis intervenciones. Yo no busco las cosas para enlazar mi discurso, los objetos están ahí, los rescato y los recontextualizo. Los materiales que elijo para trabajar son los que mi inconsciente guía a mi ojo para hablar sobre mi mirada del mundo.

-Presentaste fotos en Buenos Aires Photo 2013. ¿Estás cambiando de lenguaje?

-No, la fotografía tiene más que ver con el ejercicio mío mirar, yo miro determinadas cosas, siempre saqué fotos de lo que miraba, siempre miré la arquitectura. No es que quiera ser fotógrafa, sino que quiero “aprehender” lo que miro, lo que veo.

-¿Presentaste las fotos de tus acciones?

-No, en Buenos Aires Photo mostré fotos que yo saqué. Es cierto que empecé a trabajar con la fotografía cuando comencé con mis acciones en la arquitectura, con el registro fotográfico. Esas fotos ya las había mostrado en Nueva York en el año 2008.

-Para terminar, ¿qué proyectos tenés para el futuro?

-La USAL, la cátedra de Historia y Gestión de arte, me invitó a hacer una

acción en un espacio público, en la calle Donado, en Saavedra, hay terrenos con casas que van a ser demolidas. Voy a hacer una acción que consiste en poner vendas a las casas antes de la demolición y los alumnos van a hacer el registro de la acción. Un video de estas acciones el mes pasado lo pasaron en el Pompidou.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:56:08

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.